

## Una lectura de *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a la luz de un modelo de relato de viajes

Marcela Pezzuto

La nueva dimensión<sup>1</sup> que presentan *Naufragios* constituye una alegorización que dista de los discursos modelo de las crónicas en los que todo el plano discursivo se basa en elementos históricos que exaltan tanto la figura del conquistador como también resaltan los atributos que lo ornán así como los hechos que realiza. La situación de Álvaro Núñez resulta diferente pues, como se lee en el Proemio, el alférez del rey sólo tiene para ofrecerle, resultado de su viaje al Nuevo Mundo, una relación en la que poco hay de heroico (según la imagen tradicional del conquistador que transmiten las crónicas de la época –léase el *Diario* de Colón y las *Cartas* de Cortés–) y mucho de vicisitudes en las que resultan muy infortunados los sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez. La ruptura que hace Cabeza de Vaca respecto de los discursos de la conquista constituye un aspecto más que interesante para analizar ya que en su obra hay un punto de partida que consiste en el fracaso de la misión; es a causa de esto que la narración comienza con una toma de conciencia: el fracaso que sufre inicialmente la expedición de Narváez se verá superado por las acciones concretas de Cabeza de Vaca. Sin embargo, no se puede perder de vista que las “hazañas” del protagonista distan mucho de los grandes logros a la manera de Hernán Cortés, por ejemplo, o por lo menos no pueden catalogarse de la misma manera.

1. El nivel metafórico que posee *Naufragios* es el elemento que hace que este tipo de relato se aleje del clásico discurso de la conquista por poseer categorías epistemológicas, estéticas, ontológicas e históricas diferentes (por ejemplo, el concepto del indígena; Rabasa, 1995). Para este trabajo me manejaré con la edición de Pupo-Walker (*Los Naufragios*, Madrid, Cátedra, 1992).

El narrador manifiesta ya desde el Proemio una concientización de lo distinto de su relato y de la óptica que asumirá en la recopilación de los hechos vividos, que será realizada a partir de la condición de náufrago, es decir, desde una situación que recomienza desde cero (con ello estoy pensando en el último naufragio de Cabeza de Vaca, el del capítulo 12). Ésta constituye el punto más alejado del prototipo que representan los relatos de la conquista ya que Cabeza de Vaca y el resto del grupo se encuentran desnudos confiriendo una utilidad poco ortodoxa a las armas, a los caballos y a las pocas ropas que poseían. Además, estos náufragos se hallaban recorriendo rutas a la búsqueda del “maíz”, es decir, de la tierra de cristianos, en vez de ir tras el enriquecimiento personal. Estas circunstancias radicalmente diferentes de las generadas por los “héroes” producen un despertar de la conciencia crítica del narrador que lo conduce a establecer puntos de distancia entre el discurso de la conquista y el suyo propio, y que lo ubican en la óptica del sobreviviente de varios naufragios. Sin embargo, es precisamente esta distancia en el discurso de Cabeza de Vaca respecto de los textos modelo lo que enriquece su narración y, a su vez, lo destaca del corpus de crónicas de la conquista.

*Los naufragios* es una obra que ha despertado un merecido interés en un gran número de estudiosos. Los múltiples abordajes historiográfico, etnográfico y lingüístico, para citar sólo algunos ejemplos, han sacado a la luz importantísimas conclusiones que me han servido de apoyo para centrarme exclusivamente en el esquema narrativo. Al respecto, *Los naufragios* presenta la convivencia de lo lineal —un relato cronológico y objetivo— con lo episódico —un relato subjetivo y no unívoco—, aunados en una estructura de carácter literario conformada por el encuentro entre el modelo de las crónicas, elementos del realismo moderno —que anticipan la picaresca—, una actitud doctrinaria para con los indios y la presencia de elementos maravillosos propios de la literatura del siglo XX (Lagmanovich, 1978). Dentro del esquema del relato de *Naufragios* se observan también intromisiones de una disciplina en otra como es el caso de los hechos históricos que documenta el narrador. Esas menciones poseen más filiación con lo literario que con lo propiamente histórico. Por ello este texto no puede abordarse desde un único perfil (sea histórico, etnológico, lingüístico o antropológico) sino que constituye una obra que aúna diversas “entradas” que enriquecen su significado global. Si bien he tenido en cuenta esta amplia perspectiva, para este estudio me he centrado específicamente en un enfoque literario atendiendo a los

abundantes procedimientos narrativos que, a lo largo del relato, dejan a la luz un panorama de tensiones y conflictos y una realidad que no es plana ni unívoca. Así, he realizado un análisis de lo episódico y una búsqueda de las tradiciones literarias del relato y, especialmente, observé los procedimientos narrativos tales como la metáfora del viaje (que se presenta como hilo conductor del relato), el presagio, la anagnórisis y los mecanismos de inversión.<sup>2</sup> Desde el punto de vista discursivo *Naufragios* presenta dos discursos: uno denotativo que corresponde al relato de los infortunios (con una progresión espacial y temporal) y otro discurso connotativo (conformado por metáforas y símbolos) que pertenece a la esfera propiamente literaria de mis estudios. Así, al conjugar aspectos histórico-literarios la obra de Cabeza de Vaca posee dos esquemas compositivos diferenciados: por un lado, se puede observar un relato cronístico y, por el otro, un relato de viajes. Tanto una como otra manifestación genérica comparten un elemento esencial a la narración: la descripción de un periplo.

Si abordara *Naufragios* como la descripción de un viaje de ida y de vuelta, estaría reduciendo su complejidad a la simple mención de una circunstancia itinerante. Pero si, por el contrario, tomara en cuenta la circularidad del viaje (España-América-España o, mejor aún, abandono de la civilización-regreso a la civilización) aparecerán dentro de ese esquema otros trayectos: 1) el gran viaje desde la península hasta América y su posterior regreso; 2) de la estancia en América se desprende un segundo viaje a través de La Florida en el que aparecen experiencias de tipo grupal y personal —en ellas se destaca a la persona del alférez Cabeza de Vaca—, y 3) dentro del segundo viaje se trasluce un tercer itinerario que involucra exclusivamente al autor. La peculiaridad del desarrollo espacial del relato se complementa con una temporalidad flexible que sufre expansiones o contracciones según los objetivos del narrador y adquiere diversas marcaciones que dependen del medio en el que se encuentra, desarrolla —o hasta sobrevive— Cabeza de Vaca.

2. Los mecanismos de inversión (Pastor Boomer, 1983) empleados por el narrador constituyen la descripción de hábitos aborrecidos que la cultura europea consideraba propios de salvajes. Me refiero concretamente a la antropofagia que fue practicada en dos oportunidades por los españoles náufragos ante la situación extrema de hambre: "Deste caso se alteraron tanto los indios y ouo entre ellos tan gran escándalo, que sin dubda si al principio ellos lo vieran, los mataran y todos nos viéramos en grande trabajo" (*Naufragios*, 225).

Con anterioridad destacué la lectura de *Naufragios* desde una perspectiva literaria involucrando el hallazgo de elementos novelescos: los tópicos *hambre y necesidades* –prefiguración de la novela picaresca– y la estructura general que guarda una interesantísima similitud con el esquema propio de los relatos de viajes en cuanto a la suspensión temporal, la preeminencia de la descripción sobre la narración y la temática itinerante.

La narración que Cabeza de Vaca refiere desde la partida del puerto de Sanlúcar de Barrameda posee una fuerte connotación oficial que responde al puesto que desempeñó (tesorero y alguacil mayor) en la expedición a cargo de Pánfilo de Narváez. Ésa será la perspectiva desde la cual el narrador asumirá el relato de los sucesos azarosos, y dejará asentada en todo momento su posición y la defensa de la misión expedicionaria mediante marcas narrativas precisas (la mención temporal, la constancia escrita de aquellas situaciones que se alejan de los objetivos expedicionarios, etc.). Sin embargo, a medida que la expedición se dirige al fracaso he observado no solamente un cambio en la voz narradora (una modificación del protagonismo, es decir, el paso de la primera persona del plural a la primera persona del singular), sino también una modificación en la estructura del relato (la disolución de las marcas temporales, por ejemplo). Estas diferencias estructurales señalan dos tipos de esquema narrativo: uno de rasgos cronísticos que responde a intereses oficiales<sup>3</sup> y expedicionarios de la misión y otro que posee marcadas semejanzas en cuanto a su estructura puramente descriptiva con los relatos de viajes.

En el caso de *Naufragios* destaco que la estructura de los relatos de viajes<sup>4</sup> se hace presente en condiciones un tanto particulares que

3. En cuanto a la voz narradora que relata el trayecto, viaje de ida y vuelta, ésta permanece fiel a los fines informativos más allá de los diversos status que posee durante el relato: oficial de una expedición, jefe de una parte de esa expedición, náufrago, líder de un grupo de sobrevivientes, sanador y líder espiritual de los indios. Y aun cuando las circunstancias obligan al narrador a dejar de lado el esquema cronístico, nunca pierde de vista que debe noticiar todo aquello que le sucede y lo realiza, efectivamente, en cuanto se le presenta una posibilidad concreta.

4. El texto de Álvar Núñez incluye la descripción de un itinerario que nos conduce a establecer relaciones con aquellos relatos en los que el centro de atención lo constituye un viaje. Ese tipo de narraciones pertenecen al género “relato de viajes” y en ellas se describen las relaciones de misioneros, aventureros, peregrinos, embajadores, viajes reales o imaginarios. Podemos proponer como modelos medievales para estos relatos las *Andanzas de Pero Tafur* y la *Embajada a Tamorlán*. Ambos narran un viaje de ida y vuelta; esta últi-

pasaré a detallar. En primer lugar está presente el concepto de circularidad del trayecto de modo que el trayecto España-América-España constituye una narración cronística que sirve de marco para otro tipo de relato. En segundo lugar existe una zona intermedia de la narración que corresponde a la descripción de los sucesos vividos por la expedición a medida que se interna en tierras de La Florida, de los incidentes vividos por los únicos sobrevivientes (Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo y Estebanico) y de la gradual separación del grupo de españoles. El relato que surge de esta última experiencia absolutamente personal del narrador constituye un microtexto que posee rasgos en común con los relatos de viajes.

La narración de Cabeza de Vaca está dividida en treinta y ocho capítulos dentro de los cuales he observado que en los capítulos 16 a 31 existe una estructura marcadamente diferente del resto del relato: en aquellos capítulos se privilegian las descripciones (constituyéndose en el elemento estructurador del mismo) y desaparecen los nudos de tensión (que hacen avanzar la narración) y las referencias cronológicas precisas. Estos elementos conforman una parte esencial del esqueleto compositivo de los relatos de viajes.<sup>5</sup> En consideración de ello presento un cuadro estructural de *Naufraios*:

---

ma en ocasiones es más breve que la primera. La principal actividad del viajero consistía en describir todo aquello que formaba parte de la geografía, fuera urbana o natural, y los episodios personales quedaban en segundo plano ante una mirada que lo registraba todo. Estos itinerarios se hallaban encuadrados dentro de un orden cronológico que resultaba más preciso en la medida en que el relato fuera más fidedigno (es decir, apegado a la realidad histórica), mientras que el tiempo se relajaba cuando el trayecto incluía la ficción. Así, la narración de sucesos cedía lugar a la descripción donde el tiempo se hallaba en suspenso en una temporalidad anulada por la ausencia de hechos que hicieran avanzar el relato. El narrador de un relato de viajes realiza una verdadera tarea de selección por la cual decide qué aspectos del viaje resaltar y por cuáles pasar rápidamente. De ello resulta una interesante pintura de los gustos, intereses y curiosidades de cada sociedad (Carrizo Rueda, 1997).

5. Tres ejes presenta Carrizo Rueda (1997: 17) para definir la esencia textual de los relatos de viajes medievales: 1) “diseñar la imagen de las sociedades visitadas, tratando de aportar todas las características que puedan explicarlas”; 2) “crear espacios dentro del discurso destinados a la admiración (*mirabilia*)”, y 3) “presentar materiales que sirvan para enriquecer diversas áreas del conocimiento –geográfico, histórico, económico, político, de la naturaleza, antropológico y religioso, entre otros–. En los textos medievales también se trata de elaborar enseñanzas de tipo moral”.

CRÓNICA (cap. 1 a 15)	RELATO DE VIAJES (cap. 16 a 31)	CRÓNICA (cap. 32 a 38)
<i>narrador</i> tesorero y alguacil mayor	<i>narrador</i> otro	<i>narrador</i> tesorero y alguacil mayor
<i>estructura</i> tiempo descripción isotopía nudos de tensión	<i>estructura</i> tiempo dilatado o nulo descripción isotopía —	<i>estructura</i> tiempo descripción isotopía nudos de tensión

Los capítulos 16 a 31 constituyen una novedad dentro del esquema del informe cronístico y constituyen el centro de mi interés a fin de corroborar la existencia de esquemas pertenecientes a la tradición medieval en las crónicas de la conquista.

### Los capítulos 16 a 31

Existen tres elementos que, de manera a priori, se pueden señalar como básicos en la conformación de todo relato de viajes:

- 1) El itinerario ocupa la totalidad del texto. En el caso de los viajes medievales el trazado de esos itinerarios sigue un orden cronológico —lógicamente el tiempo que dura el recorrido— a fin de dar cuenta, más o menos puntual, del desarrollo y de la historia del viaje. En el caso de las crónicas o de las biografías la dependencia del tiempo representa la estructura sobre la que se basa el relato. De manera general, en las narraciones viajeras el cuadro cronológico enmarca las andanzas; sin embargo, en los viajes fingidos el orden cronológico prácticamente desaparece (Pérez Priego, 1984).
- 2) La descripción del espacio constituye el centro del relato. En los relatos de viajes la narración de sucesos cede lugar a la descripción (que asume la forma de espectáculo a través de las escenas que el narrador presenta) donde el tiempo se halla en suspenso en una temporalidad anulada por la ausencia de hechos que hagan avanzar el relato.<sup>6</sup> Gracias a la preponderancia

6. Las tensiones que justifican toda narración y que hacen avanzar la lectura del texto hasta conducirlo al desenlace no se presentan en el relato de viajes tradicional. Sólo hallamos "situaciones de riesgo narrativo" (véase nota 8): momentos de clímax, espacios de tensión que distan de presentar la frecuencia característica de los relatos basados en un desenla-

de las descripciones en los relatos de viajes tradicionales no existe desarrollo narrativo, es decir, el relato queda supeditado a la descripción de la geografía y de los personajes que aparecen en el camino. De esta manera, ante la falta de marcas temporales será la descripción del espacio<sup>7</sup> “el índice de referencia esencial a través del cual progresa la descripción del itinerario” (Pérez Priego, 1984).

- 3) Las marcas autobiográficas del narrador-viajero. En el relato de viajes medieval el protagonista es un narrador que podía valerse tanto de la primera persona (sin por ello realizar manifestaciones de su mundo personal), como de la tercera persona que se corresponde con la connotación oficial propia de todas las crónicas. El uso de la primera persona tiene como función básica servir de testimonio, de modo que el narrador se constituye en un observador auténtico. Así, la principal actividad del viajero consiste en describir todo aquello que forma parte de la geografía, sea urbana o natural, y los episodios personales quedan en segundo plano ante la mirada del protagonista que lo registra todo. Este hecho revela los objetivos perseguidos por el autor por cuya causa aparecen menciones y referencias que, lejos de ser consideradas casuales, deben analizarse a fin de conformar un complejo panorama en el que quedan al descubierto deseos, anhelos y pretensiones del narrador.

---

ce. Su estructura, conformada por una red isotópica, si bien señala la presencia de clímax y anticlímax, lo hace en relación con el contexto: “Las circunstancias históricas, socioculturales o políticas que rodearon al viaje, [...] tienen dentro del texto una importancia muy superior a cualquier otro hecho” (Carrizo Rueda, 1997: 26). Estas circunstancias marcarán la presencia de los puntos de tensión en relación con las expectativas sociales, produciendo efectos contemplativos y reflexivos.

7. En los relatos de viajes medievales la descripción de la geografía (social, humana y natural) que aparece en el camino del viajero sigue una estructura que retoma la tradición retórica clásica del siglo IV: el *laudibus urbium*. Este esquema descriptivo consta de seis elementos: 1) antigüedad y fundadores de la ciudad; 2) situación y fortificaciones; 3) fecundidad de campos y aguas; 4) costumbres de sus habitantes; 5) edificios y monumentos, y 6) hombres famosos. Resulta evidente que en el texto de Álvaro Núñez no hallaremos esta estructura debido a la evolución que presentaban los pueblos que encontró el viajero. Sin embargo, el narrador en aquellos casos que le parecen interesantes se explaya largamente en la descripción de las costumbres de los habitantes de La Florida y en las condiciones de sus campos y aguas (vinculado a la temática del hambre que guiará el viaje de Álvaro Núñez y no por el mero interés informativo).

Para realizar un estudio pormenorizado de *Los naufragios* he abordado primeramente el itinerario considerando que ocupa la totalidad del microtexto acotado en los capítulos 16 a 31. En este relato la variada forma que poseen sus descripciones no guardan referencia (tal como sucede con los relatos de viaje tradicionales) respecto de ciudades debido, lógicamente, a su ausencia, sino que en esta ocasión veremos las descripciones en relación con las costumbres, los tipos humanos, los usos y hasta el lenguaje de las diversas tribus conocidas por Cabeza de Vaca. Intercalados con estas descripciones aparecen en el texto espacios que presentan cierta intensidad narrativa que llamaremos “situaciones de riesgo narrativo”<sup>8</sup> (momentos de clímax, espacios de tensión). Como resulta lógico, estas situaciones de riesgo narrativo se detectan ante la recurrencia de núcleos temáticos (isotopías). Por lo tanto, la preeminencia de las descripciones por sobre la narración produce que no se registre avance temporal y, por lo tanto, el tiempo se diluye en imprecisiones hasta llegar a desaparecer absolutamente en los capítulos 24 a 30.

## El tiempo

En la cronología del texto de Cabeza de Vaca aparecen períodos de “tiempo vacío”, es decir, ámbitos en los que aparecen acciones que no son necesarias para el desarrollo del relato. La temporalidad es una cronología flexible con contracciones y expansiones por lo cual se observa que “la estructura de la obra es más formal que cronológica ya que los hechos narrados en los primeros capítulos (desde la embarcación en Cuba hasta el final de la esclavitud de Álvar Núñez y sus compañeros) ocupan ocho años, mientras que el tiempo transcurrido en los últimos diecinueve capítulos (el viaje de Texas a México y la vuelta a España) es sólo dos años” (Lewis, 688).

8. En cuanto a las llamadas “situaciones de riesgo narrativo” seguimos la línea de investigación iniciada por Carrizo Rueda (1997: 23), quien al respecto afirma: “A lo largo de cualquiera de estos relatos se pueden identificar hechos y personajes a los cuales los autores vuelven una y otra vez. Estas menciones pueden pasar inadvertidas en principio. [...] Pero ese significativo índice de frecuencia constituye un llamado de alerta acerca de la presencia de redes isotópicas. Y ocurre que si dejando de lado el nivel del texto pasamos al del contexto y las observamos desde las circunstancias históricas, sociales o políticas que rodearon al viaje, inmediatamente se comprende que tienen dentro del texto una importancia muy superior a cualquier otro hecho”. Véanse también pp. 27-28 de este volumen.



El viaje que realizó Cabeza de Vaca tuvo una duración de diez años: “En diez años que por muchas y muy estrañas tierras que anduve perdido y en cueros” (180), y comprende desde el 17 de junio de 1527 (fecha en que parte del puerto de Sanlúcar de Barrameda) hasta el 9 de agosto de 1537, momento en que arriba al puerto de Lisboa. Si bien *Naufragios* narra ese lapso, el texto refiere otro período de seis años: “Fueron casi seys años el tiempo que yo estuue en esta tierra solo entre ellos y desnudo, como todos andauan” (234) en el cual Cabeza de Vaca realiza la narración del naufrago. Allí describe diferentes circunstancias que oscilan entre momentos de absoluta soledad y otros en los que se produce el reencuentro con los demás sobrevivientes de la expedición de Narváez: Lope de Oviedo, Alonso del Castillo, Andrés Dorantes y Estebanico.

En esta parte del estudio he centrado mi interés en el análisis de las marcas temporales que cubren los ocho años<sup>9</sup> en los que Cabeza de Vaca y sus compañeros deambularon perdidos por La Florida. Este lapso resulta muy interesante ya que incluye el microrrelato (cap. 16 a 31) y refuerza mi hipótesis dirigida a demostrar la independencia del microtexto respecto de las otras secuencias temporales de la obra.

Al retomar la profusión de datos temporales que consigna al comienzo del relato el oficial Cabeza de Vaca, en el capítulo 14 aparecen sólo dos menciones temporales: “dende a pocos días suscedió tal tiempo de fríos y tempestades” (225), “Y assí estuuimos hasta en fin de abril [de 1529]” (228). Esta última referencia resulta muy interesante a los fines de corroborar las dilaciones que se hacen cada vez más frecuentes en el texto. De hecho, según la cita habían pasado cinco mes

—cap. 12—) sin que se hicieran alusiones específicas a las fechas (Pupo-Walker, 228), con lo cual queda demostrada la laxitud por parte del narrador en la indicación temporal. En el capítulo 15 no se registran marcas temporales, coincidiendo con el hecho significativo que representa la iniciación del grupo al chamanismo: “En aquella ysla que he contado nos quisieron hacer físicos, sin examinarnos ni pedir-

9. Álvar Núñez pasará un período de seis años de semisoledad ya que hubo un tiempo en que estuvo acompañado por Lope de Oviedo y algunos indios, hasta el encuentro definitivo con Dorantes, Castillo y Estebanico. Los estudiosos cotejaron la narración de Álvar Núñez con la crónica de Oviedo y llegaron a la conclusión de que el tiempo total que Núñez se halló perdido fueron ocho años.

nos los títulos" (229). (En las páginas siguientes demostraré que esta nueva condición generará en el grupo todo una conciencia diferente que se trasladará a la percepción de tiempo y espacio que transmite el narrador.)

El capítulo 16 inaugura el relato de viaje del protagonista con la siguiente anotación temporal: "Yo huue de quedar con estos mismos indios de la ysla [Malhado-bahía de Galveston] más de un año" (232). El narrador se refiere aproximadamente al mes de abril de 1530. Este período –"Fueron casi seys años el tiempo que yo estuue en esta tierra solo entre ellos" (234)– constituye el momento de mayor soledad de Cabeza de Vaca, es decir, cuando se fuga de los carancaguas y se va con las pequeñas tribus del sur de la isla de Malhado para desempeñar tareas de mercader. La falta de referencia específica al tiempo transcurrido, que correspondería desde 1530 a 1536, pone en evidencia otras marcaciones temporales que guardan relación con el deseo de Cabeza de Vaca y de los demás españoles de fugarse a tierra de cristianos: "Dixérennos también que si queríamos ver aquellos tres christianos, que de áy a dos días" (235), "era menester que yo me detuuisse con ellos seys meses" (237), "y en fin ouimos de esperar aquestos seys meses y quando fue tiempo fuymos a comer las tunas" (244), "Quando fueron cumplidos los seys meses que yo estuue con los christianos" (246), "y en ninguna manera nos podimos juntar hasta otro año. Y en este tiempo yo passé muy mala vida" (126).

La percepción de la realidad que fue adquiriendo y modificando Cabeza de Vaca se evidencia en una verdadera adaptación al ambiente: a partir del capítulo 19, momento en que el narrador comienza a realizar otra medición temporal a la usanza indígena, basada en la observación de la naturaleza: "Nosotros estuuimos con aquellos indios auauares ocho meses, y esta cuenta hazíamos por las lunas" (256), "Toda esta gente no conocían los tiempos por el sol, ni la luna, ni tienen cuenta del mes y año, y más entienden y saben las diferencias de los tiempos quando las frutas vienen a madurar, y en tiempo que muerre el pescado; y en aparescer de las estrellas, en que son muy diestros y exercitados" (257-258).

En los capítulos siguientes las referencias temporales abarcan jornadas (cap. 20 a 23). Cabeza de Vaca tiene conciencia de los días que pasan, sin embargo no realiza identificación particular de ellos. En los capítulos 24, 25 y 26 el lector no halla mención cronológica de ningún tipo, con lo cual aparece la detención absoluta del tiempo de la que hablé anteriormente. Esta suspensión temporal permite que no se pro-

duzca desarrollo narrativo; por el contrario, el detenimiento genera una mudanza en la estructura del microrrelato ya que dispersa el foco de atención de los hechos hacia el escenario que describe el narrador. Así aparecen imágenes absolutamente nuevas que conforman un espectáculo apropiado para los intereses de los lectores de la época.

Los capítulos siguientes retoman el mismo cariz que poseían antes, es decir, el narrador menciona en mayor o menor medida las jornadas (como puede observarse en los capítulos 27 a 31). En el capítulo 32 entra en escena un hito que representa la identificación de elementos españoles: “En este tiempo Castillo vio al cuello de un indio una heuilleta de talabarte de espada, y en ella cosido un clauo de herrar” (293). Estos objetos aparecen como conectores con la tierra de cristianos y a partir de aquí Cabeza de Vaca comenzará el proceso de deshacerse de los hábitos indígenas.<sup>10</sup> La evidencia más interesante la constituye la necesidad de recuperar la notación temporal, tarea que le cabía al Cabeza de Vaca alférez de la Corona española.

Así como el capítulo 19 funcionó anteriormente como bisagra entre lo conocido y lo desconocido para el narrador-viajero, el capítulo 32 representa también el pasaje de la nueva realidad adoptada a la vieja realidad conocida, lejana y gradualmente ajena. Y marca el final del relato de viaje. “Y al día siguiente los que auíamos embiado [...], y llegados a hora de vísperas” (295). Esta cita retoma la antigua costumbre de referencia cronológica. Pero será sólo en el capítulo 33 cuando el narrador adquirirá la plena conciencia de la temporalidad: “y pedí que me diessen por testimonio el año y el mes y el día que allí auía llegado” (297). La necesidad de informarse trasluce el deseo de Cabeza de Vaca (retomando la función de oficial) de dar un cariz legal a los hechos vividos. El narrador recupera la noción del tiempo de manera paulatina, la cual se encuentra ligada al hecho de realizar el camino de regreso hacia la civilización europea y el consiguiente alejamiento de la civilización indígena. Por ello las menciones temporales más precisas aumentan a medida que el grupo se va acercando a las poblaciones españolas.

10. Los hábitos indígenas permanecerán en los sobrevivientes por un lapso bastante prolongado: “Y llegados a Compostela el gobernador nos rescibió muy bien y de lo que tenía nos dio de vestir, lo qual yo por muchos días no pude traer, ni podíamos dormir sino en el suelo” (306).

## Las descripciones

En los relatos de viajes tradicionales la narración de sucesos cede lugar a la descripción que se presenta como un “espectáculo”. La preponderancia de las descripciones genera la ausencia de hechos que deja de lado la narración, por lo cual el tiempo se halla en suspenso. En esa temporalidad anulada por el espectáculo descriptivo aparecen, sin embargo, momentos de clímax y anticlímax que si bien no se vinculan con acciones, sí lo hacen con la reiteración de las isotopías que, a lo largo del texto, van conformando una intrincada red. Estos espacios de cierta tensión constituyen las mencionadas “situaciones de riesgo narrativo”. Para el estudio de los diferentes tipos de descripciones que aparecen en el texto he analizado los elementos que se reiteran y que en su interacción dentro del microtexto conforman una red isotópica. Los capítulos antecedentes y consecuentes al microtexto ahondan en descripciones breves en los que se repiten temas como usos, costumbres, alimentación y tipos indígenas. Al mismo tiempo y tal como he mencionado aparecen extensas descripciones en las que el narrador da cuenta de las costumbres indias (cap. 14, 226-227; cap. 18, 242, 244). Estas descripciones dilatadas y ricas en detalles comienzan en el capítulo 14 (momento en que Cabeza de Vaca y los demás sobrevivientes se encuentran en la isla de Malhado) y alcanzan su punto máximo en los capítulos 24, 25 y 26.<sup>11</sup> Así como antes he hecho mención de una temporalidad diferente, abierta a una nueva concepción de la realidad circundante, las descripciones también acompañan ese proceso de cambio en Cabeza de Vaca. La suspensión de la temporalidad junto con las vastas descripciones que anulan todo suceso parecieran indicar otro período en la vida de los sobrevivientes Núñez, Dorantes, Castillo y Estebanico.

Estas descripciones pertenecen a dos esferas semánticas: la naturaleza (para lo cual el narrador presenta el nuevo espacio valiéndose del recurso de la *comparatio*, y los indios (que son descriptos según tipo físico, costumbres, alimentación, viviendas y lengua). Como puede observarse, las descripciones que aparecen en *Los naufragios* distan

11. Como he afirmado, los capítulos 24, 25 y 26 constituyen el centro neurálgico del microrelato que guarda importantísimas coincidencias en su estructura respecto de los relatos de viajes tradicionales. En esos capítulos nos encontramos con una temporalidad inexistente y con descripciones que ocupan la totalidad de las páginas.

mucho de las reseñas y presentaciones de los libros de viajes tradicionales y de los modelos propios de las crónicas de la época. En los primeros hay un especial interés por describir aspectos edilicios, monumentos de las civilizaciones visitadas en las cuales el narrador se demora largamente. Es evidente que ése no es el caso del texto de Álvaro Núñez. Sin embargo, la voz narradora ha sabido adaptarse a lo que el contexto americano le brindó como novedoso e interesante para su noticia: viviendas indígenas, comida, tipos humanos, naturaleza, etc. Cabeza de Vaca supo aprovechar el material que le otorgan las nuevas tierras; son, entonces, los hábitos indígenas los que ocupan el lugar de las detalladas descripciones de las ciudades, por ejemplo en los relatos de viajes medievales, y sustituyen también a las grandes batallas de las entradas exploratorias de las crónicas americanas.

### Las isotopías

En las descripciones hay campos semánticos que evidencian su frecuencia basada en la reiteración. Esa frecuencia conforma una cadencia por la que hay momentos en que la tensión sube y otros en que decrece. El estudio de esos campos arroja a la luz redes intertextuales de metáforas, mitos y símbolos. Las isotopías que he registrado son las siguientes: misericordia divina, tempestad, retorno al camino, desnudez, hambre y deseo de huir.

A partir del capítulo 8 (cuando la expedición se encuentra en la zona de Aute, casi un año después de su desembarco en La Florida) se aceleran los nudos de tensión debido a las vicisitudes que debe afrontar el grupo y a los problemas internos que comienzan a resquebrajar el mando de la expedición: “Dexo aquí de contar esto más largo, porque cada uno puede pensar lo que se pasaría en tierra tan estraña y tan mala y tan sin ningún remedio de ninguna cosa, ni para estar, ni para salir Della” (207). En el capítulo 12 el lector asiste al naufragio de las barcas y los pocos sobrevivientes quedan a merced de la ayuda de los indios en la isla de Auía, lugar en el que deciden invernar. El capítulo 15 relata un hecho capital que tendrá consecuencias importantísimas para los españoles: en la isla de Malhado son iniciados como sanadores. Esta circunstancia puntual abrirá un espacio para un proceso de convivencia entre los españoles y los aborígenes, y anuncia el grado de compenetración que irá existiendo entre los hombres de diferentes culturas.

Hasta el capítulo 16 se identifican numerosos nudos de tensión.<sup>12</sup> Esos nudos de tensión surgen de las circunstancias que viven los personajes a medida que deben resolver inconvenientes y afrontar situaciones novedosas que, dado el tenor de la narración, ponen en riesgo sus vidas. En este capítulo 16 sobresalen las descripciones y comienza a perfilarse un nuevo tipo de clímax regido por la incidencia de las isotopías. Dentro del microtexto es interesante señalar que cada vez que podría desarrollarse un nudo de tensión que desembocaría en un desenlace el narrador abandona el tema y aborda uno nuevo (por ejemplo, 233, 234). Incluso en el relato interpolado del sobreviviente Figueroa (cap. 18, 241-245) la tensión es nula porque previamente se conoce el desenlace de la historia. Es decir que el propio narrador privilegia decididamente lo descriptivo.

Como he señalado, las isotopías rondan la esfera de las necesidades mínimas de los naufragos (ropas, comida, abrigo, protección, etc.) y en cuanto éstas se vean medianamente satisfechas aparecerán otras. Un ejemplo de ello lo constituye el “deseo de huir”, isotopía que se dará con bastante insistencia desde el capítulo 16 hasta el capítulo 21. A partir de aquí los sobrevivientes ya no precisarán cambiar de tribu ya que adquirirán el status más elevado dentro de las sociedades aborígenes, el de chamanes. En el capítulo 28 aparecerá una nueva isotopía: el “retorno al camino”, que coincide con el final del relato de viajes y es, por lo tanto, también un retorno a la modalidad narrativa de la crónica.

## Conclusiones

He abordado *Los naufragios* de Álgar Núñez Cabeza de Vaca desde la perspectiva del relato de viajes. Ha sido la presencia de la temática itinerante junto con el predominio de las descripciones y la suspensión temporal de determinados capítulos lo que me condujo a trazar paralelos entre *Naufragios* y los relatos de viajes tradicionales desde una aproximación genérica. Esto se vio reflejado en la composición de los treinta y ocho capítulos de *Los naufragios* que presentan una notable diferencia entre aquellos que narran las desventuras del desembarque

12. Ejemplos de ello los encontramos en las pp. 183, 193, 197, 203, 204, 209, 211, 212, 213, 215, 217, 219, etcétera.

en tierra firme y los que se dedican a describir la naturaleza y los hábitos indígenas, por ejemplo. El resultado de esta diferenciación se explica en la convivencia de la estructura literaria con la historiográfica, debido a que el narrador se valió de distintos esquemas compositivos para cada una de las estructuras. Así, los capítulos 1 a 15 y 32 a 38 siguen una línea narrativa que, dentro del informe cronístico, relata un hecho histórico: la expedición de Narváez a La Florida y los sucesos que le acaecieron; mientras que los capítulos 16 a 31 representan un corte en la acción, se centran en descripciones que llegan a ser puras en los capítulos 24 a 26 y no se observan marcas temporales, ni desarrollo de la acción. Estas características diferenciadoras hicieron que los capítulos 16 a 31 se consideraran un microrrelato dentro del relato historiográfico del alférez Cabeza de Vaca. En este microtexto la descripción se presenta como un espectáculo que pretende responder a los intereses de los lectores de la época. El narrador realiza una selección consciente del material a fin de satisfacer las inquietudes del contexto europeo, describe también aquello que va observando a su paso, pero lejos de relatar hechos realizados por él, su presencia se centra en atestiguar lo que describe. Si bien tanta redundancia en las descripciones hace que no aparezcan “nudos de tensión”, es de destacar del mismo modo que se observan “situaciones de riesgo narrativo” que surgen de la reiteración de topos conformando una intrincada red (que llegan a desaparecer en los capítulos neurálgicos del microtexto en los que hay pura descripción—cap. 24 a 26—). La aparición de esos elementos en un texto de las características de *Los naufragios*, perteneciente a las crónicas de la conquista, comprueba la supervivencia de la tradición medieval de los relatos de viajes.

## Referencias bibliográficas

### Ediciones de Álvar Núñez Cabeza de Vaca

“Relación del viaje de Pánfilo de Narváez al Río de las Palmas hasta la punta de la Florida, hecha por el tesorero Cabeza de Vaca”, en Joaquín F. Pacheco (dir.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía; sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias*, t. XIV, Madrid, Imprenta de B. Quirós, 1864-1884.

*Naufragios y Relación de la jornada que hizo a La Florida con el adelantado Pánfilo De Narváez*, ed. Pier Luigi Crovetto; notas D. Carpani, Milán, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1984.

- Naufragios*, ed. de T. Barrera López, Madrid, Alianza, 1989.
- Los Naufragios*, ed. de E. Pupo-Walker Madrid, Cátedra, 1992.
- Relación del viaje de Pánfilo de Narváez al río de las Palmas hasta la punta de La Florida, hecha por el tesorero Cabeza de Vaca (Año 1527)*, en J.F. Pacheco (dir.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía; sacados en mayor parte del real Archivo de Indias*, t. XIV, Madrid, Imprenta de B. Quirós, 1864-1884.

### Estudios críticos

- CARRIZO RUEDA, S.M. (1997), *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.
- LAGMANOVICH, D. (1978), "Los Naufragios de Álvaro Núñez como construcción narrativa", *Kentucky Romance Quarterly*, xxv.
- LEWIS, R, E. (1982), "Los naufragios de Álvaro Núñez: historia y ficción", *Revista Iberoamericana*, XLVIII.
- PASTOR BOOMER, B. (1983), "El discurso narrativo de la conquista", La Habana, Casa de las Américas.
- PÉREZ PRIEGO, M.A. (1984), "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, I.
- PUPU-WALKER, E. (1992), edición de *Los Naufragios*.
- RABASA, J. (1995), "De la Allegoresis etnográfica en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca", *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, 170-171, enero-junio.